

Ponencia preparada para el XIV Congreso Nacional de Ciencia Política, “La política en incertidumbre. Reordenamientos globales, realineamientos domésticos, y la cuestión de la transparencia.”, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Nacional de San Martín. Provincia de Buenos Aires, Argentina, del 17 al 20 de julio de 2019.

UCRANIA, LA REVOLUCIÓN DEL MAIDÁN Y LA GUERRA DEL DONBASS: LA DEMONIZACIÓN DEL ENEMIGO EN LOS CONFLICTOS IDENTITARIOS

Lic. Florencia Tognelli (UAI-UNTREF) -flortognelli@gmail.com-.

Coordinador: Mg. Alejandro Gunsberg

Panel cerrado: Figuras Retóricas, Metáforas y configuraciones del mal en la política y el pensamiento político contemporáneo

Introducción

“Recibir al extranjero también debe ser, por cierto, experimentar su intrusión. La mayoría de las veces no se lo quiere admitir: el motivo mismo del intruso es una intrusión en nuestra corrección moral (es incluso un notable ejemplo de lo politically correct). Sin embargo, es indisociable de la verdad del extranjero. Esta corrección moral supone recibir al extranjero borrando en el umbral su ajenidad: pretende entonces no haberlo admitido en absoluto” (Nancy, 2007; 12-13)

La búsqueda de causas y explicaciones para los conflictos arraigados en lo identitario implica comprender aquello que se considera ajeno, que no se considera como propio. Este fragmento de “El Intruso” de Jean-Luc Nancy invita a pensar la cuestión que interpela este trabajo. Asimismo, si se entiende por identidad un proceso de construcción y reproducción de significados y valores, entonces también a la par se da un proceso de exclusión de significados y valores que no son propios a la identidad que se construye. En este sentido, esto implica además un proceso de introspección, para reconocer aquellos significados y valores propios, y aquellos que son extranjeros. En otras palabras, lo que no es propio es *“[...] justamente extranjero porque estaba adentro. Si la ajenidad venía de afuera, era porque antes había aparecido adentro.”* (Nancy, 2007; 18).

En este sentido, es sencillo afirmar, a priori, que el proceso de construcción de los Estados-Nación ha implicado históricamente el establecimiento de una identidad nacional excluyente¹. Empero, ningún Estado es totalmente homogéneo culturalmente en el Siglo XXI, por lo que la construcción de una identidad nacional no debería estar sujeta a la dominación de una cultura, etnia o nación por sobre otras. Por lo tanto, reconocer que los Estados son -en mayor o menor medida- multiculturales, es otorgarle cierta entidad a la ajenidad que las identidades nacionales dominantes intentan marginar. Desde esta perspectiva, se recupera la obra de Kymlicka, en la que se diferencian las *minorías nacionales* -asimiladas de manera involuntaria dentro de un Estado- y los *grupos étnicos* -generalmente formados por grupos de inmigrantes que buscan voluntariamente integrarse a un Estado- (Kymlicka, 1996; 26-31). Seguidamente, se presentan una serie de derechos diferenciales cuyo objetivo es el de reconocer las reivindicaciones de las minorías para subsanar las asimetrías y diferencias históricas; en este sentido,

¹ Se hace referencia específicamente a la noción de identidad nacional que opera dentro de la frontera de los Estados.

dependiendo del tipo de minoría o grupo que reivindique el reconocimiento de sus derechos, se podrán implementar *derechos de autogobierno* -que puede traducirse en una mayor autonomía de una minoría nacional en un territorio determinado dentro del Estado-, *derechos poliétnicos* -respeto a las religiones minoritarias y de sus prácticas culturales-, y *derechos especiales de representación* -como respuesta a la opresión o carencias sistémicas de uno o varios grupos determinados dentro de un Estado- (Kymlicka, 1996; 47-55).

Amerita entonces preguntarse qué ocurre con la ajenidad en los Estados que, siendo multiculturales, no aplican políticas inclusivas o de reconocimiento, ni derechos diferenciales de grupo, y buscan mantener una identidad nacional dominante, erróneamente caracterizada como homogénea. De acuerdo con Huntington:

En el mundo de la posguerra fría, la cultura es la vez una fuerza divisiva y unificadora. [...] Las sociedades unidas por la ideología o las circunstancias históricas, pero divididas por la civilización, o se deshacen (como la Unión Soviética, Yugoslavia y Bosnia) o están sometidas a una gran tensión, como es el caso de Ucrania, Nigeria, Sudán, India, Sri Lanka y muchas otras. (Huntington, 1996; 23).

Tomando el caso de Ucrania, las tensiones entre la identidad dominante -ucraniana- y la minoría nacional marginada -rusa- ha ido *in crescendo* desde la independencia del país en 1991, tras la disolución de la Unión Soviética. El Estado ucraniano, en tanto multicultural, no ha reconocido ni dado mayor importancia a dichas tensiones, que finalmente han devenido en el conflicto identitario que persiste en la actualidad. Como única salvedad podría hacerse mención de la creación de un gobierno autónomo en la Península de Crimea en el año 1996, con los fines de mantener la integridad territorial del Estado tras la disolución de la URSS. Empero, los motivos para reconocer el gobierno en la península poco tenían que ver con un reconocimiento del multiculturalismo del Estado. Dicho esto, el no reconocimiento de la diversidad cultural llevó inevitablemente al conflicto identitario que se desarrollará más adelante.

La construcción de las identidades inevitablemente parte de la base de la diferenciación de un “Yo” frente a un “Otro”, de un “Nosotros” frente a un “Ellos”, de lo propio y de lo ajeno. Y, si bien esto no necesariamente significa la construcción de una identidad conflictiva, el hecho de no reconocer la diversidad dentro del Estado implica que aquellas identidades que no formen parte del “Yo”, el “Nosotros” y de lo propio, serán necesariamente vistas como algo distinto que, al entrar en conflicto, pasarán a ser

vistas como identidades enemigas o malvadas, en función de presentar a las mismas como una amenaza al estilo de vida del “Yo”; el “Otro” será aquello que produzca temor, sospecha e incertidumbre. En este sentido, el mal en la política se observa a través del paulatino proceso de demonización de la minoría nacional rusa, y la subsecuente deshumanización de las víctimas afectadas por el conflicto identitario. El mal se verá radicado en la reducción del ser a la nada, ya que “[...] *el poder que se ejercita, con toda su fuerza aniquiladora, sobre el inocente es el símbolo inequívoco de la radicalidad del mal, un mal cuya raíz está en el ser humano [...]*” (Forti, 2014; 62).

El presente trabajo propone analizar el conflicto identitario desenvuelto en Ucrania, especialmente en su punto más crítico, abarcando el período 2013-2016. Para ello, en primer lugar, se hará un breve *racconto* del conflicto y sus diferentes causas, en el cual será posible avistar de manera preliminar el conflicto identitario que subyace; en segundo lugar, se analizará el proceso de construcción de las identidades colectivas involucradas en dicho conflicto. Asimismo, el análisis se verá atravesado por el mal en la política y, por lo tanto, será posible observar la subsecuente demonización de la identidad nacional rusa, en tanto minoría nacional dentro de Ucrania, a través de la construcción de una identidad nacional dominante y excluyente. Estando inserto en el marco de un proyecto de investigación de las distintas figuras retóricas, metáforas y configuraciones del mal en la política y el pensamiento político contemporáneo, el objetivo de este trabajo radica en esbozar una genealogía del mal en la política.

El [Euro]Maidán, Crimea y la Guerra del Donbass

El inicio de las movilizaciones del Euromaidan es producto de la escalada de tensión en las relaciones entre la Unión Europea, Ucrania y Rusia, cuyo origen puede ser rastreado a la desestabilización social y política que produjo la Revolución Naranja en el año 2004 (Karatnycky, 2005). Los gobiernos que sucedieron a las movilizaciones del 2004 se caracterizaron por funcionar a modo de péndulo en lo referido al proceso de toma de decisiones en respecto a las relaciones con la UE y Rusia. El gobierno instaurado por Viktor Yushchenko tras la Revolución Naranja, priorizó el acercamiento con la Unión Europea, planeando a futuro una posible incorporación del país a la unión. Esto implicó un notorio alejamiento de Rusia. Lo opuesto ocurrió cuando Viktor Yanukovich asumió

el mando del país nuevamente en el año 2010. El presidente, tuvo como prioridad el afianzamiento de la relación con Rusia, aunque se vio obligado a mantener estable su relación con la Unión Europea, debido al acercamiento alcanzado por su predecesor. Este fue el rol de Ucrania desde la Revolución Naranja; funcionando, si se quiere, como un Estado bisagra entre dos polos de poder del Sistema Internacional.

En noviembre de 2013, no obstante, Yanukovich tomó la determinante decisión de suspender las negociaciones, estancando el proceso de asociación con la unión. En paralelo, Rusia había amenazado con establecer un bloqueo comercial si Ucrania continuaba fortaleciendo el vínculo con Europa y, a su vez, ofrecía una compensación económica -que evitaría a Ucrania declararse en *default* en el corto plazo- si las negociaciones con la UE por la firma del acuerdo de asociación se veían irremediabilmente imposibilitadas.

La cancelación de la firma del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea trajo como consecuencia inmediata, la convocatoria a movilizaciones en la Plaza de la Independencia de Kiev - *Maydan Nezalezhnosti*-. Las mismas no reunieron a más de doscientas personas en sus comienzos, y el objetivo era expresar abiertamente el desacuerdo de los manifestantes frente a la decisión del presidente de priorizar el vínculo con Rusia. Es imperativo recalcar el carácter pacífico de estas primeras movilizaciones - bajo el nombre de *Euromaidan*²-, ya que la represión de éstas el 30 de noviembre impulsó la radicalización de las manifestaciones, pasando esta fecha a adquirir un carácter simbólico, porque es a partir de este momento en el que el nombre por el que se conocía a estas manifestaciones sufre una mutación; ya no se habla del *Euromaidan*, sino del *Maidán*, ya no se habla de movilizaciones, sino de movimiento. Y lo más importante, ya no se habla de estar en desacuerdo con una decisión política, sino de que el gobierno de Yanukovich y Rusia son enemigos de la identidad nacional ucraniana. Este cambio, que no es uno menor, marca el inicio de la crisis ucraniana.

El período comprendido entre el 30 de noviembre de 2013 y el 19 de enero de 2014, es constitutivo. Las manifestaciones son masivas y la tensión y violencia política incrementan con la represión por parte del gobierno. Ruiz Ramas define el accionar de Yanukovich como “*inconsistente, intercalándose pasajes de cruda violencia con*

² Euromaidan: “Euro” demuestra el apoyo a la firma del Acuerdo de Asociación; “Maidan” es la palabra en ucraniano para “plaza”, que es donde las movilizaciones tuvieron lugar.

períodos de incomprensible permisividad ante un desafío revolucionario.” (Ruiz Ramas et al., 2016, 32). Esto permitió que el movimiento creciera, no sólo en su masividad, sino también en su deseo de cambio. La inconsistencia de la represión que menciona Ruiz Ramas dificultó la tarea del gobierno de controlar y deslegitimar el Maidán, ya que con el uso esporádico de violencia aumentaba la animosidad hacia el gobierno, haciendo que las filas del Maidán crecieran en número. Asimismo, la represión no se ejerció únicamente a través de la violencia física; el 16 de enero se aprobaron las conocidas “Leyes de la Dictadura”, que establecían la posibilidad de encarcelar a los manifestantes que organizaran los disturbios con penas de hasta 15 años, restringían la agrupación de personas en los espacios públicos, para evitar la formación de protestas e impulsaban el registro de las ONG que recibieran financiamiento de “agentes extranjeros” (Ruiz Ramas et al. 2015; 74). La aprobación de estas leyes -garantizada por el Partido de las Regiones (PR), de Yanukovich, y el Partido Comunista de Ucrania- sumado al quietismo de la oposición en la Rada -parlamento-, allanó el camino para que el gobierno pudiera realizar arrestos y utilizar la violencia contra aquellas personas que estuvieran en la Plaza de la Independencia participando -o no- de las manifestaciones. Esto permitió que la narrativa utilizada por Europa y los Estados Unidos, tuviera la función de legitimar a los manifestantes y su reclamo, y condenar las acciones del gobierno “pro-ruso” de Yanukovich. Esta narrativa dio lugar a dos cambios de suma importancia, en primer lugar, el comienzo de la deserción de los dirigentes políticos, que no querían verse involucrados negativamente en los sucesos que estaban ocurriendo y, en segundo lugar, dio lugar a la radicalización del Maidán.

Alcanzado este punto, las manifestaciones ya no ocurrían únicamente en Kiev, sino que se habían expandido al Óblast -región- de Lviv -Leópolis-. Ruiz Ramas realiza una síntesis del proceso de radicalización:

El 19 de enero se produce una batalla campal en la calle Grushevsky al intentar acceder activistas del Maidán a la Rada con el *Pravy Sektor*³ como estiletes. Paralelamente en el oeste del país, en Lviv, se inicia la ocupación de las administraciones del gobierno y se fuerza la renuncia del gobernador Oleg Saló. El conflicto se radicaliza por momentos. El 22 de enero aparece muerto tras ser raptado en el hospital Yuriy Verbystky, activista de Lviv, y se produce la primera víctima por arma de fuego en el Maidán, Serguiy Nigoján. (Ruiz Ramas et al., 2016; 33).

³ Agrupación de ultraderecha.

Esta pequeña síntesis da lugar al desarrollo de la siguiente característica del Maidán. Como se mencionó en los párrafos precedentes, existen diferencias entre el Euromaidan y el Maidán, siendo una de ellas el pasaje de un reclamo pro-europeísta, a un reclamo nacionalista. Sin embargo, la constitución de ambas etapas del movimiento se asentaba en la reafirmación de un sentimiento de pertenencia nacional. Al ser un movimiento nacionalista, en ningún momento se permitió la utilización de simbología partidista, ni se delegó la representación del movimiento a una figura política central, como sí ocurrió una década antes durante la Revolución Naranja -que vio sus reivindicaciones reflejadas en el candidato de la oposición Viktor Yushchenko-; en esta oportunidad, aunque se observó la presencia de partidos políticos y figuras públicas involucradas en la política ucraniana en apoyo al movimiento, ninguna de ellas logró tener el protagonismo suficiente como para liderar las manifestaciones. En este sentido, lo que cambia de una instancia a la siguiente, es la adopción de significados y valores propios en la construcción de la identidad del movimiento, en contraposición a una identidad que reconoce como ajena. No obstante, por ser un movimiento nacionalista, se generó un nicho que algunos sectores de ultraderecha decidieron ocupar, para expandir su visión de cómo debería verse la “nueva Ucrania”. Uno de los grupos que tomó esta oportunidad fue el mencionado por Ruiz Ramas (2016), *Pravy Sektor* -Sector Derecho-, que se caracterizó por su actividad paramilitar en sus inicios, hasta su institucionalización como partido político en marzo de 2014. Asimismo, la presencia de la extrema derecha también aumentó en los espacios gubernamentales; un ejemplo de esto es la preponderancia que tuvo el partido político *Svoboda* -Libertad- (Ishchenko, 2018)⁴.

Es importante comprender que el Maidán como movimiento no nace en función de los valores que impulsan los grupos de ultraderecha, pero sí existe un vacío de significado para el movimiento, que fue ocupándose por los ideales de estos grupos que, en líneas generales, se encuentran enraizados en el antisemitismo, xenofobia, homofobia y que recuerdan particularmente al nazismo alemán. Siguiendo la explicación brindada por Ruiz Ramas:

La radicalización como proceso evolutivo fue facilitada por la ausencia en el Maidán, a diferencia de la coalición naranja de 2004, de una estructura organizativa vertical y centralizada, lo que impidió un diseño táctico y estratégico unívoco y coordinado. En el

⁴ Ishchenko, Volodymyr (2018). Denial of the Obvious: Far Right in Maidan Protests and Their Danger Today. *Vox Ukraine*. Abril 2018. <https://voxukraine.org/en/denial-of-the-obvious-far-right-in-maidan-protests-and-their-danger-today/>

Maidán hubo una diferenciación nítida entre, al menos, dos amplios conglomerados de actores. Por un lado, concurrieron los partidos políticos de la oposición parlamentarias, sus simpatizantes, y las organizaciones de la sociedad civil que, asociadas o no a ellos, están cercanas a sectores del *establishment* local o internacional. (Ruiz Ramas et al., 2016, 53).

En este sentido, el Maidán como movimiento social, estaba conformado de manera tan heterogénea que no se podía identificar un interés y objetivos en particular, sino una multiplicidad de agendas impulsadas por distintos actores en los que el compromiso y el nivel de radicalización variaban. Sí es preciso argumentar que, a medida que los enfrentamientos con la policía y la Berkut -fuerzas antidisturbio- recrudecen, también lo hace la respuesta de los sectores de ultraderecha, que comienzan a ganar preponderancia por sobre la oposición parlamentaria y los partidos que apoyaban el movimiento. Esta ocupación de espacios produjo un corrimiento de lealtades, y el Maidán que se había conformado en un principio con el objetivo de crear una “nueva Ucrania” fue sucumbiendo poco a poco a la visión ultraderechista, de una Ucrania monolingüe, militarizada, y homogénea.

El recrudecimiento de los enfrentamientos entre los grupos que conformaban el Maidán y las fuerzas policiales, era algo esperable por parte de sus idearios. En esta instancia, los grupos involucrados en el Maidán habían justificado la necesidad del uso de la violencia como respuesta a los actos de represión formal e informal llevados a cabo por el gobierno, y por la falta de respuesta de la oposición parlamentaria frente a lo que era un caso de persecución política. Dentro de las líneas de la represión formal, el 22 de enero, las fuerzas antidisturbios fueron autorizadas a reprimir utilizando munición letal, y fue ese mismo día que se produjo la primera fatalidad; por otro lado, los métodos de represión informal, involucraron el secuestro de activistas -entre los cuales se encontraba Yuriy Verbystky-, el linchamiento de periodistas y miembros de partidos opositores -como el Partido Patria-, y la humillación y directa violación de los derechos humanos perpetrada por los miembros de Berkut a los detenidos durante las manifestaciones. Tal fue la desproporción e inconsistencia en la represión por parte del gobierno de Yanukovich, que varios jueces se vieron forzados a renunciar, tras recibir amenazas y presiones por parte del Ejecutivo, para mantener el aprisionamiento de los manifestantes detenidos por la Berkut.

En esta instancia de profunda violencia e inestabilidad, Yanukovich comienza a tener problemas al interior de su partido y entre los miembros de la oligarquía gobernante, conocidos como “La Familia” -*Semi Yanukovicha*-. La ineffectividad del presidente de gestionar la crisis generó recelo y desacuerdo entre sus principales aliados. Asimismo, se debe tener en cuenta que los militantes del *Pravy Sektor* habían replicado su estrategia de ocupar espacios administrativos en distintas regiones, dificultando aún más la gestión de la crisis a Yanukovich. Lo ocurrido en Kiev, sucedió también en Lviv, Ivano-Frankivsk y Ternópil. Yanukovich no volvió a tener control sobre estas regiones.

La destitución de Yanukovich llegaría luego de una amenaza por parte de los manifestantes del Maidán que se puede resumir en una simple oración: dimisión o golpe de Estado. En la madrugada del 22 de febrero, tanto Yanukovich como miembros del gobierno allegados a él, huyen de Kiev. Algunos escapan a Bielorrusia, otros a Crimea, y a España. Yanukovich elige Járkiv. Gobernado por Kernes, hombre fuerte del PR, Járkiv es el último bastión del PR que se mantiene en pie, pero no brinda apoyo al presidente. Se realiza ese mismo día un congreso del partido para establecer una hoja de ruta frente a la situación en desarrollo. En paralelo se realiza, en Kiev, la votación para destituir a Yanukovich en la Rada. No obstante, las condiciones y el procedimiento utilizado es más que dudoso. En términos legales, no se respetó el proceso establecido por el Art. 111 de la constitución ucraniana, que establece que un presidente puede ser destituido por traición o crímenes ligados a la corrupción, previo proceso de investigación mediante una comisión, y una votación parlamentaria posterior. (Biriukova, 2014; 35). Tampoco se justifica la remoción por parte del Art. 108, ya que el presidente no presentaba problemas de salud, e incluso si los tuviese, se debía presentar evidencia médica, un dictamen médico y un pronunciamiento en el Tribunal Supremo (Ruiz Ramas *et al*, 2016; 104). El establecimiento del gobierno provisional a cargo de Oleksandr Turchínov, es celebrado por la UE y los Estados Unidos, y si bien encuentra reticencias en el Este del país, no hay nada que los líderes regionales puedan hacer para evitarlo.

De esta forma, el Maidán cumple su ciclo. El nuevo gobierno, invita a las fuerzas del *Pravy Sektor* a formar parte de la nueva y mejorada Berkut, se incluyen a miembros del partido Patria y Svoboda en el nuevo gobierno y se establecen nuevos gobernadores en las regiones del Este. No obstante, la estabilidad es frágil, y Crimea será el suceso que lo pondrá en evidencia.

El primer mes de gobierno de Turchinov es un período de estabilización y reconstrucción de las instituciones. Parte de este proceso de reconstrucción se basó en determinar que los gobernadores en el Este no podían continuar siendo representantes del PR; por lo que todos ellos fueron reemplazados por miembros del partido Patria o *Svoboda*. Esta decisión no es sólo legalmente dudosa, sino que también afecta negativamente a la representatividad de la población en el Este del país. Las consecuencias de este proceso de toma de decisiones inicial se verán primeramente en la península de Crimea. Y esto fue así, por una falta de previsibilidad del nuevo gobierno ya que, aunque no necesariamente evidente, era esperable que la decisión de apostar gobernadores de partidos que no tenían tradición política ni afinidad con los ciudadanos del Este generara una crisis de legitimidad en la región. Asimismo, la poca predisposición del nuevo gobierno para administrar las regiones que estaban por fuera de su círculo de influencia o interés, le lleva a ignorar que el 4 de febrero el Presídium del parlamento de Crimea había aprobado una declaración en la que solicitaba que fuera respetado el estatus de República Autónoma de la península - otorgado en el año 1996 con una reforma constitucional-, y se pedía que tanto el presidente como el parlamento ruso fueran garantes de su inviolabilidad. Esta cadena de acontecimientos -consecuencia de la agravada crisis institucional del gobierno anterior-, apurados, de legalidad dudosa y poco legitimada, brindaron la excusa perfecta para el accionar de Rusia.

[...] Cinco días después, el 27 de febrero, Rusia inició la ocupación de la República Autónoma de Crimea y de la Ciudad Federal de Sebastopol, para, transcurridos menos de veinte días, el 18 de marzo, producirse la firma del tratado de su anexión a la Federación Rusa previa celebración de un referéndum en la península sin garantías procedimentales ni jurídicas (Taibo, 2014; 109-114; *Cfr.* Fernández Sola, 2015). El conflicto de Ucrania pasaba de jugarse con las reglas de Occidente, combinando movilización social y presión diplomática, a hacerlo con las de Rusia, la *guerra híbrida* o *no-lineal*. (Ruiz Ramas *et al*, 2016; 109).

La estrategia rusa -*Maskirovka*- se basó en la infiltración y ocupación de la península, utilizando a soldados de élite reconocidos por el nombre de *Zelonye Chelovechki* - hombres verdes- o *spetsnaz*. Su tarea consistió en bloquear las bases ucranianas y el parlamento, permitiéndoles a los soldados comunicarse con sus familiares, y ofreciéndoles la oportunidad de unirse a las Fuerzas Armadas rusas cuando se realizara el referéndum. Los primeros desertores serán los miembros de la Berkut liderada por Serguéi Kolbin, el 25 de febrero. (Ruiz Ramas *et al*, 2016; 110). Esto dio pie a que grupos

separatistas comenzaran a manifestarse para derrocar a los miembros del parlamento, su mayoría representantes del PR. El partido Unidad Rusa tomó la iniciativa y encabezó las movilizaciones.

El referéndum realizado el 16 de marzo registró un 96,7% de la población en Crimea a favor de la anexión de la península al territorio ruso, con un 83,1% de participación. Llegada a esta instancia, el Estado ucraniano se vio imposibilitado a contestar movilizándolo a sus tropas por dos motivos: en primer lugar, gracias a la extensión del Tratado de Partición entre Rusia y Ucrania (1997), en el que se establecía una división de la flota perteneciente al a Unión Soviética en una proporción 80/20 respectivamente. El Estado ucraniano permitía, asimismo, que Rusia mantuviera, en Sebastopol, su Flota del Mar Negro y 77 instalaciones menores, hasta el 2017. En el año 2010, fiel a su política de mantener la cercanía en la relación con Rusia, Yanukovich firmó una extensión hasta el año 2042. Esto implicó que Putin no tuvo la necesidad de movilizar a la fuerza armada con demasiada preocupación, puesto que ya se encontraban en el territorio. En segundo lugar, no fue posible dar respuesta a la ocupación rusa, debido al gran porcentaje de desertión por parte de las fuerzas armadas ucranianas apostadas en la península. De los 19.000 militares ucranianos en Crimea, 15.000 decidieron desertar y unirse a las FFAA rusas. Esto es, un 70%. (Ruiz Ramas *et al*, 2016; 111). Es imposible negar que, en algún punto, la acción de ocupar la península está legitimada. Esto no implica aprobación alguna de la decisión tomada, pero se debe comprender que, estando compuesta casi en su totalidad por población rusa, la península se vio directamente afectada -de manera negativa- por las medidas tomadas por el gobierno de Turchinov.

De acuerdo con el censo realizado en 2001, de la totalidad de la población ucraniana, sólo 2 millones vivían en Crimea -un 4,2%-. De este porcentaje, 58,3% se consideraban étnicamente rusos, mientras que 24,3% y 12% se identificaban como ucranianos y tártaros respectivamente.⁵ Por otro lado, en su artículo dedicado a Crimea, Francisco José Ruiz González⁶ cita el estudio realizado en 2008 por el *Razumkov Centre* de Kiev, en el que se desarrolló una investigación en respecto a los prospectos del estatus regional de la península. De la muestra poblacional se estableció que un 63,8% deseaba separarse de

⁵ Para contrastar estos datos, ver:

<https://web.archive.org/web/20070519180643/http://www.ukrcensus.gov.ua/eng/results/general/nationality/>.

⁶ Ruiz González, Francisco José (2016). Crimea. En Ruiz Ramas *et al*. *Ucrania: de la Revolución del Maidán a la Guerra del Donbass*. (pp. 319-328). Salamanca, España: Comunicación Social.

Ucrania y anexarse a Rusia. Realizando la división por etnias esta preferencia se conformaba por un 75,9% de rusos, 55,2% de ucranianos y 13,8% de tártaros. Asimismo, 53,8% preferían mantener el estatus de autonomía dentro del territorio ucraniano, pero obteniendo mayores facultades para el gobierno; nuevamente, especificado en etnias, este porcentaje se componía de un 53% rusos, 54,7% ucranianos y 57,6% tártaros. Finalmente, 34,5% preferían separarse de Ucrania y declarar un Estado independiente. Esta preferencia se vio apoyada por un 34,7% rusos, 35,2% ucranianos y 30,1% tártaros⁷(Ruiz Ramas *et al*, 2016).

De estos datos es posible aproximar dos observaciones, en primera instancia, el rechazo de la población tártara hacia la opción de anexarse a Rusia. Esto se da debido a la expulsión de los tártaros de Crimea en 1944 llevada a cabo por Stalin, bajo acusaciones de colaboracionismo con los nazis. Sólo durante los años de Gorbachov pudieron los tártaros volver a su territorio. En segundo lugar, resulta evidente que un amplio margen de la población deseaba anexarse a la Federación Rusa -incluso aquella que se identifica como ucraniana, lo que no es un dato menor- y, por otro lado, también es notorio el apoyo que recibió la segunda posibilidad presentada. Aunque sería necesaria una actualización del estudio para determinar cómo han variado las opiniones de la población, estos resultados dejan en evidencia algo que ya mencionado *ut supra*: el gobierno de Turchinov carecía de previsibilidad y no tenía ningún interés en adentrarse en las particularidades identitarias de la región del Este, mucho menos en Crimea. El principal error en la gestión de la crisis en la península por parte del gobierno estuvo en no tener en cuenta la posibilidad de considerar la ampliación de las facultades administrativas y los poderes de la República Autónoma de Crimea.

Estos tempranos errores en la gestión del gobierno de Oleksandr Turchinov, no sólo tuvieron como consecuencia la anexión y pérdida del territorio de Crimea, sino que ese mismo acto, fue el germen que desataría la guerra civil en el Donbass.

La guerra en Ucrania debe entenderse no sólo como una consecuencia de lo elaborado en este apartado, sino como una especie de olla a presión. El estallido del conflicto en la región del Donbass no responde únicamente como suceso reflejo de lo ocurrido en Kiev,

⁷ *Ibidem*. (pp. 326-327)

como un hecho directamente opuesto. Debe entenderse que, si bien el Maidán y Crimea tienen una gran influencia en el desenvolvimiento de los hechos en el Este, estos representan el punto de no retorno, en una relación entre el Este y el Oeste del país cargada de tensiones y de un equilibrio institucional extremadamente frágil. Esto es lo que se considera en el presente trabajo como “frontera identitaria”.

La ocupación y anexión de Crimea deja en evidencia la falta de control que tiene el gobierno provisional de Turchinov sobre las regiones del Este. Independientemente de la remoción de los gobernadores del PR de sus cargos, el nuevo gobierno no logró afianzarse frente a un pueblo que no estaba apurado en legitimarlo. La dificultad puede en realidad traducirse como falta de interés, ya que el mismo día que Ucrania perdía oficialmente la península de Crimea frente a Rusia con la firma de adhesión -el 21 de marzo-, el gobierno firmaba los capítulos políticos del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea y aceptaba un rescate económico de 19.000 millones de euros a través del FMI. Sumado a esto, se establece una fecha para las nuevas elecciones -25 de mayo- y se da inicio a las campañas presidenciales. En paralelo, las tensiones y el rechazo en el Este crecían, y entre el 6 y 13 de abril se observan revueltas y manifestaciones en los óblast de Donetsk, Luhansk, Odessa, Jerson, Dnipropetrovsk, Zaporizhia y Járkiv. Las manifestaciones tenían como objetivo el asalto de los edificios gubernamentales de cada óblast, táctica similar a la utilizada por los manifestantes del Maidán. De todas las regiones nombradas, únicamente en Donetsk y Luhansk logran afianzarse y tomar control de las sedes administrativas, declarando un referéndum del mismo talante al realizado en Crimea, para el 11 de mayo. La respuesta del gobierno central ante las revueltas se basa en el lanzamiento de la Operación Antiterrorista (ATO), con el envío del Ejército a Donetsk y Luhansk para restaurar el orden. Podría argumentarse, y difícilmente estaría errado, que la decisión de desplegar las Fuerzas Armadas en la región del Este para aplacar la iniciativa de los manifestantes, y evitar que el movimiento creciera, no es enteramente incorrecta. El propio Maquiavelo sugería en *Il Principe* que “[...] la ofensa que se haga a un hombre debe ser tal que no dé lugar a venganza” (Maquiavelo, 1996; 10). Sin embargo, la táctica de Turchinov ni fue efectiva, ni evitó que el movimiento se expandiera; muy por el contrario, la decisión del presidente interino sólo empeoró las cosas y se dio inicio al episodio más cruento de toda la crisis ucraniana: la guerra del Donbass.

Ruiz Ramas y Morales⁸ identificaron cuatro factores que influyeron en la gestación de la coyuntura que envuelve esta etapa del conflicto: 1) la percepción de que se estaba realizando el intercambio de Crimea en favor del control del resto de país, alertó no sólo a la población del Este, sino también a la oligarquía local -entre los que se encontraban los desplazados gobernadores del PR-; 2) la efectividad de la táctica utilizada por los manifestantes en Crimea para hacerse con el poder. La toma de edificios gubernamentales -si bien con asistencia de efectivos rusos- fue realizada por pocos manifestantes, en comparación a los sucesos que se habían desarrollado en Kiev, y esto fue suficiente para desestabilizar la autoridad del gobierno; 3) durante la ocupación, se hizo evidente la fractura interna en las Fuerzas Armadas ucranianas, no sólo por el alto porcentaje de desertión, sino por una lábil cadena de mando en la que se observaba una seria inconsistencia; y 4) con aproximadamente un millón de habitantes menos tras la anexión de Crimea, de los cuales el 80% había votado por Yanukovich en el año 2010, la posibilidad de una victoria de un candidato del Este en las elecciones presidenciales se había vuelto prácticamente inexistente (Ruiz Ramas *et al*; 2016; 148).

De esta forma, el 6 de abril, se declara la independencia de la región de Donetsk y de Járkiv -aunque sólo prevalecerá la primera- y el 27 de abril se repite el suceso en Luhansk. Existe una diferencia, sin embargo, en la forma en la que se llevan a cabo estos procesos de independencia; una se realiza de forma efectiva y la otra como una amenaza. El caso de la República Popular de Donetsk (RPD) representa el primero de los procesos, el primer y último objetivo siempre fue el mismo: la autodeterminación y secesión de Ucrania. Por otro lado, la República Popular de Luhansk (RPL) presentó la autodeterminación como una amenaza a cumplir si el gobierno central en Kiev no evaluaba e impulsaba el federalismo en la región. Amenaza que, por supuesto, se cumplió. Para el 14 de abril, los rebeldes del Donbass controlaban las plazas de Mariupol, Gorlivka, Sloviansk, Kramatorsk, Yenákievo, Makiivka, Druzhkivka y Zhdánivka. Las plazas, se convertirían en los bastiones de los manifestantes frente a la ATO del gobierno.

La cuestión identitaria y el mal en el conflicto ucraniano

⁸ Ruiz Ramas, Rubén y Morales, Javier (2016). Un año y medio de guerra en el Donbass: de abril de 2014 a agosto de 2015. En Ruiz Ramas et al. *Ucrania: de la Revolución del Maidán a la Guerra del Donbass*. (pp. 127-168). Salamanca, España: Comunicación Social.

La revolución del Maidán y la emergencia de los grupos de ultraderecha como actores preponderantes en la formación del nuevo gobierno y, posteriormente, los grupos secesionistas del Donbass, representan las identidades colectivas que se tomarán en cuenta para realizar el análisis propuesto. A lo largo de este apartado, se intentará mostrar cuáles son los rasgos característicos de los movimientos y el rol que ocupó la noción de identidad en el proceso.

En primer lugar, se debe abordar la cuestión de ¿qué se entiende por noción de identidad? Para ello, se sigue la definición brindada por Donatella Della Porta y Mario Diani:⁹

Al hablar de identidad no nos referimos a un objeto autónomo o a una propiedad de los actores sociales, sino, más bien, a un proceso por el cual los actores sociales se reconocen a sí mismos -y son reconocidos por otros actores- como parte de agrupaciones más amplias, estableciendo conexiones emocionales hacia ellas (Melucci, 1989, 1996; Polletta y Jasper, 2001; Goodwin *et al.* 2001: 8-9). (Della Porta y Diani, 2015).

Entonces, simplificando, por identidad se entiende un proceso de construcción y reproducción de significados y valores. Es decir, que los actores involucrados toman valores y los asignan a una causa, les dan significado. Entendiendo la identidad como algo que está ligado a lo cultural, se debe comprender que hay un aspecto de la misma que es sólida y durable a través del tiempo; empero, esto no la vuelve estática, ni monolítica. La asignación de significados y valores varía con el paso del tiempo, con el paso de generaciones y del contexto en el que se vive. El cambio en las realidades de las personas propende a impulsar un cambio en cómo se entiende la identidad. Como se verá más adelante, esto tendrá gran importancia en la formación de la identidad nacional ucraniana. En este sentido, al momento de la conformación de las identidades es posible observar la aparición de la figura del mal dentro de los atributos que se consideran negativos en un “Otro”, y que deben ser evitados por aquellos que se vean reflejados en la identidad que intenta construirse. Recordando el inicio de este trabajo, se torna necesario comprender el a veces frágil equilibrio en el que las identidades conviven dentro de un Estado. Deteniéndose particularmente en esta frase, “[...] *Esta corrección moral*

⁹ Della Porta, Donatella; Diani, Mario (2015). Acción colectiva e identidad. En *Los Movimientos Sociales*. Madrid. Coedición: Universidad Complutense de Madrid y Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). pp. 125-151.

supone recibir al extranjero borrando en el umbral su ajenidad: pretende entonces no haberlo admitido en absoluto” (Nancy, 2007; 12-13); es decir, en tanto y en cuanto ese “Otro” esté asimilado y bajo el control del “Nosotros” que impera, es posible pretender que aquello que es ajeno, no está ahí en absoluto. Sin embargo, el “Otro” siempre va a estar presente, inevitablemente, porque necesariamente debe existir, para que el “Yo” o el “Nosotros” se defina. Entonces:

Una vez que está ahí, si sigue siendo extranjero, y mientras siga siéndolo, en lugar de simplemente «naturalizarse», su llegada no cesa: él sigue llegando y ella no deja de ser en algún aspecto una intrusión: es decir, carece de derecho y de familiaridad, de acostumbamiento. En vez de ser una molestia, es una perturbación en la intimidad. (Nancy, 2007; 12)

Los movimientos que tuvieron lugar en Ucrania entre el 2013 y el 2016 son un reflejo del conflicto identitario que surge entre dos grupos nacionales determinados, el resultado de una “perturbación en la intimidad” hacia el interior del Estado ucraniano, en la que la identidad dominante inicia un proceso de demonización de la minoría rusa, de aquella perturbación que se pretende caracterizar como ajena, extranjera. Esto, empero, no quiere decir que no exista una identidad nacional ucraniana, sino que se sostiene lo que se mencionó *ut supra*: la identidad es cuestionada y está en constante cambio; no obstante, lo que se puede argumentar es que, si la identidad nacional es lo suficientemente fuerte y abarcativa, ponerla en cuestionamiento se torna una tarea más complicada. Se sostiene entonces, que la identidad nacional ucraniana no era sólida, ni contaba con altos niveles de inclusión y representatividad. Esto se ve reflejado, en primer lugar, en las movilizaciones en contra de Yanukovich y posteriormente, en las revueltas separatistas del Este contra el gobierno provisorio de Turchinov y la subsecuente presidencia de Petró Poroshenko. Ambas marcadamente nacionalistas; ambas buscando un cambio en la percepción de la identidad dominante.

Entonces, en resumidas cuentas, los movimientos del Maidán y del Donbass deben entenderse como identidades colectivas, dentro del proceso de construcción de una identidad nacional. Para ello, se debe ser consciente de la existencia de ciertas características que constituyen a las identidades colectivas: a) Diferenciación del “Nosotros” y el “Ellos”. Las identidades colectivas tienen un carácter inclusivo y exclusivo a la vez. (Della Porta y Diani; 2015); b) Se pueden percibir como homogéneos,

a pesar de su multidimensionalidad y diversidad de actores que los componen; c) Surgen nuevas redes de actores y se da la construcción de confianza entre aquellos que se identifican con una misma causa u objetivo; d) La opinión pública tiene un rol preponderante, cuando las identidades colectivas no pueden conformarse -únicamente- por cercanía territorial; e) Puede observarse una continuidad en tiempo y espacio. En este sentido, se considera la caracterización de Melucci (1996)¹⁰, en fases “visibles” y “latentes” de los movimientos sociales; f) A menudo, las identidades colectivas se ven condicionadas por factores exclusivamente políticos.

Ahora bien, si se recuerda lo descrito en el primer apartado, estas características son fácilmente observables en las movilizaciones del Maidán y en la guerra del Donbass. El viraje del movimiento del *Euromaidan* hacia el Maidán tal y cual se lo ha descrito, se ve marcado por dos instancias ligadas entre sí. La primera de ellas se ve en el vacío de significado que queda tras la represión del 30 de noviembre -que implicó un cambio en los objetivos del movimiento-. Este vacío, debía ser llenado con atributos y valores que caracterizaran al movimiento y permitieran la construcción de su identidad. De manera sencilla, debían construir aquello que los identificara como “Nosotros”. Esta primera instancia fue aprovechada por los miembros del partido *Svoboda* y Patria -desde la representación política de oposición al gobierno, más moderados- y por los miembros del *Pravy Sektor* -autoproclamados ultraderechistas, con métodos más radicales-. Así, el movimiento se vio cargado por un fuerte sentimiento nacionalista. El Maidán se apoyó sobre pilares fundados en la intolerancia: el nacionalismo ucraniano debía ser xenófobo, homofóbico y antisemita (la iglesia ortodoxa ucraniana ocupó un gran rol en la formación de este nacionalismo conservador) (Ishchenko, 2018). En este sentido, para el movimiento todo aquello que fuera ajeno a estos ideales, representaba una amenaza y era, por lo tanto, algo malvado. La segunda instancia, es la radicalización del movimiento una vez que el *Pravy Sektor* comienza a tener mayor preponderancia. Esto no implica que el grupo de ultraderecha fuera el único armado, pero dentro del Maidán existían distintos grados de radicalización y, como se puede observar en el documental *Winter on Fire: Ukraine's Fight for Freedom*¹¹ de Evgeny Afineevsky (2015), los actores fueron adaptándose a la “necesidad” del uso de la violencia y aquellos que no pudieron -o quisieron- comenzaron a retirarse de las movilizaciones. En este sentido, existe una

¹⁰ Melucci, Alberto (1996) *Challenging Codes*. Cambridge/New York. Cambridge University Press

¹¹ Afineevsky, E. (Dirección). (2015). *Winter on Fire: Ukraine's Fight for Freedom* [Película documental]

heterogeneidad en el movimiento en cuanto a grado de radicalización, pero todos los grupos tienen el mismo objetivo y pertenecen a la misma red de actores. Asimismo, aquellos que decidieron no seguir la vía de la violencia, se vieron reducidos a meras víctimas del daño colateral de la Berkut.

Por otro lado, debe mencionarse la preponderancia que tiene el rol de la opinión pública. También observable en el documental de Afineevsky (2015), el Maidán comienza a tener mayor apoyo de la opinión pública tras la represión del 30 de noviembre, y comienza a masificarse el movimiento, además de acrecentarse el apoyo de Europa a los objetivos de los nacionalistas ucranianos. Sumado a esto, la masificación del movimiento -en línea con su radicalización- representan la etapa “visible” del mismo. Teniendo en cuenta lo expresado en el apartado previo, durante el *Euromaidan*, el movimiento era más bien “latente”, no había una acción marcada más allá de la protesta. Empero, durante el Maidán, la utilización de la violencia y las técnicas de asalto utilizadas por el *Pravy Sektor* y las Autodefensas del Maidán, no pueden ser obviadas ni pasadas por alto. Sin embargo, debe realizarse una observación y es que, una vez logrado el objetivo de remover a Yanukovich del poder, el Maidán alcanzaría su etapa “latente” y el único sector que continuaría siendo visible sería el *Pravy Sektor*, que pasaría a conformar parte de las nuevas fuerzas policiales y Berkut.

De manera similar, lo mismo ocurrió en las revueltas del Este, en respuesta a las políticas del gobierno interino de Turchinov, primero, y de Poroshenko, posteriormente. Debe entenderse la base política de ambos movimientos y las motivaciones que los conducen a actuar. Aquí se vuelve notoria una descripción que realizan Della Porta y Diani en respecto a los movimientos sociales:

Las identidades de los actores se definen también en el contexto de las divisiones políticas dominantes de una sociedad. Los movimientos se desarrollan en sistemas políticos que tienen una estructura: tratan de modificarla y de activar procesos de realineamiento político (Tilly 1978; Dalton *et al.* 1984; Bartolini y Mair, 1990). [...] los movimientos sociales emergentes tienen que producir identidades lo suficientemente específicas como para proporcionar los cimientos de la diversidad del movimiento respecto de sus adversarios y, al mismo tiempo, lo suficientemente cercanas a identidades colectivas tradicionales como para hacer posible la comunicación de los actores del movimiento con aquellos que continúan reconociéndose en identidades consolidadas. (Della Porta y Diani, 2015; 150).

Las divisiones políticas dominantes de la sociedad ucraniana son extremadamente visibles, si se tiene en cuenta la existencia de una fractura, de una frontera identitaria. El Maidán surge como respuesta a aquella estructura política y de gobierno que omitía los reclamos y demandas de una parte de la sociedad (Kulyk, 2016; Ruiz Ramas et al. 2016; Onuch, 2014), y la guerra en el Donbass surge como respuesta al Maidán y al gobierno que este movimiento logra instaurar en el poder. Ambos se van a asentar en características tradicionales específicas, principalmente el uso del lenguaje cotidiano y lengua materna. Por otro lado, la importancia del uso del lenguaje cotidiano y la lengua materna reside en cómo las facciones responden a las políticas impulsadas por el gobierno (Kulyk, 2011); habida cuenta hay de que gran parte de las movilizaciones del Donbass comienzan en rechazo de la política de Turchinov de únicamente permitir la utilización del idioma ucraniano como lengua nacional, marginalizando a gran parte de la población del Este, que habla únicamente ruso por ser su lengua materna y por utilizarla con asiduidad en su vida cotidiana (Ruiz Ramas et al. 2016; Kulyk, 2011). La fuerza de la protesta forzó al gobierno a dar marcha atrás con la política; sin embargo, el simple hecho de impulsar ese tipo de política excluyente enviaba un mensaje a la población rusófona del Este ucraniano, y fomentaba el antagonismo entre las identidades.

Asimismo, esto responde también a un patrón político electoral, que tiene funcionamiento desde la independencia de Ucrania de la Unión Soviética en 1991. De acuerdo con Ruiz Ramas, se puede identificar una *“doble demarcación regional y macro regional en función de intereses económicos, pero también de legados históricos, culturales y nacionales divergentes, y en algunos aspectos contrapuestos”* (Ruiz Ramas et al.; 2016; 40). Así, la fractura se traslada también a la elección del presidente. Yanukovich debió mostrarse como un político moderado en las elecciones del 2010, para poder ser elegido por la totalidad del pueblo ucraniano. No obstante, para el año 2014, se había producido un cambio en la política del presidente, quien favorecía claramente el vínculo con Rusia, por sobre la posibilidad de sostener las relaciones con la UE. Esto es algo que se reflejará también en la relación con la población ucraniana. Por otro lado, así como el Maidán tenía poca simpatía hacia Yanukovich, las regiones del Este no estaban a gusto con la elección de Petró Poroshenko en 2014. Esto último es de vital importancia, ya que *“las interacciones con las autoridades representan a menudo importantes fuentes de identidad”* (Della Porta y Diani, 2015). Della Porta y Diani resumen brevemente lo explicado en estos últimos párrafos:

En términos mucho más amplios -y templados- podemos encontrar facilitadores del desarrollo de la identidad política en interacciones con agentes del estado que no actúan de acuerdo a las expectativas o con representantes políticos que no reconocen las necesidades genuinas de la gente. (Della Porta y Diani, 2015; 150).

Otro rasgo que se debe considerar es el uso de banderas, slogans y la conducta de los manifestantes en los movimientos sociales, ya que estos determinan la práctica de los mismos (Della Porta y Diani, 2015). Estos forman parte de los rituales de los movimientos sociales que conforman las identidades colectivas, y funcionan de la misma manera que lo hace la comunión en la religión católica; convierten a la persona que repita las frases y utilice las banderas en un miembro de la identidad colectiva en construcción. Le brinda el derecho -y privilegio- de pertenecer. Siguiendo a los autores: *“Todos los actos de protesta promovidos por los movimientos tienen una dimensión ritual que asume con frecuencia una cualidad poderosamente dramática y espectacular.”* Y agregan que, *“a través de los rituales se anulan códigos simbólicos tradicionales y se niegan las reglas que habitualmente determinan la conducta social que es apropiada.”* (Della Porta y Diani, 2015; 148).

De manera similar a lo ocurrido en 2004 con la Revolución Naranja -cuyo slogan había sido *“¡Juntos, somos mayoría! ¡No podemos ser derrotados!”*¹² ¹³-, se observa simbología específica en las movilizaciones del Maidán y en la guerra del Donbass. De hecho, puede argumentarse que el hecho de que el Maidán fuera reconocido primeramente con el prefijo *“Euro”* ya esclarece lo suficiente la cuestión. No obstante, la pérdida del prefijo también es de suma importancia ya que, a pesar de tener una visión mucho más europeísta, el foco del movimiento es nacionalista. Es por ello que durante las movilizaciones sólo podían observarse banderas ucranianas. Los manifestantes invitaban a la oposición política a protestar con ellos, siempre y cuando abandonaran sus banderas políticas y utilizaran la bandera ucraniana en la movilización. Asimismo, se hacían eco las frases *“Ucrania es parte de Europa”* y *“Unidos hasta el final”* (Afineevsky, 2015). Sin embargo, lo más significativo del Maidán es probablemente la propia Plaza de la Independencia, en la que se habían dado también las protestas contra Yanukovich en el año 2004, que culminaron en la Revolución Naranja. Paralelamente, en Donetsk, se izarían las banderas de la RPD, y se formarían los grupos de *“los traicionados por*

¹² *“Razom nas bahato! Nas ne podolaty!”*

¹³ Karatnycky, Adrian (2005) *Ukraine's Orange Revolution. Foreign Affairs*, Vol. 84. No. 2 (pp. 35-52).

Ucrania” y “*los traicionados por las autoridades*” que pasarían a formar parte de las fuerzas rebeldes en el Donbass. La utilización de estos términos es sumamente significativa, porque existe un fuerte sentimiento de rechazo detrás de las mismas, y denotan enemistad. Nuevamente, se determina -de manera constante- la separación del “Nosotros” frente a un “Ellos”.

Seguidamente, es también necesario recalcar que una gran parte del proceso de construcción y significación de las identidades colectivas es la estigmatización de los movimientos. De manera casi sartriana, la estigmatización es producto del otorgamiento de atributos a los movimientos, por parte de sus adversarios, sus miembros y sus simpatizantes. Los atributos positivos -aquellos otorgados por sus miembros- serán los que funden el significado del movimiento y sus objetivos; los atributos negativos -otorgados por sus adversarios y opositores- serán aquellos que intentarán virar la opinión pública en contra del movimiento. En este sentido las revoluciones, en sus etapas iniciales -o en su momento de radicalización- son caratuladas como “disturbios” por los medios y los organismos afectados negativamente por su accionar, y se le endilgaran atributos que resalten su carácter de enemigo de los valores que se establecen bajo un cierto orden. Este proceso de estigmatización es lo que facilitó a Yanukovich justificar la utilización de la Berkut durante el Maidán, y a Turchinov y Poroshenko justificar el envío de tropas al Donbass a combatir a los rebeldes. Entonces, de acuerdo con Della Porta y Diani:

La habilidad para imponer definiciones negativas y estigmatizadas de la identidad de otros grupos constituye, de hecho, un mecanismo fundamental de dominación social. Especialmente en las primeras etapas de la movilización, los activistas de movimientos sociales son descritos de forma rutinaria por las autoridades como depravados, moralmente débiles, gente corrupta e incapaz de adaptarse a los valores básicos de la sociedad (Della Porta y Diani, 2015; 144).

Finalmente, es posible argumentar que las identidades colectivas nacionalistas son aquellas que se encuentran más arraigadas en la historia. El basamento de las mismas en las raíces históricas y sus legados les brinda sustento para perdurar en el tiempo, y eventualmente alcanzar la construcción de una identidad nacional moderna. Sin embargo, si se toma en cuenta lo elaborado en este apartado, es sencillo observar la dificultad de conformar una identidad nacional en Ucrania, producto -en gran medida- de haber vivido tantos años bajo el yugo de la identidad soviética, cuyo objetivo principal era la institucionalización de la etnicidad. En este sentido, siguiendo a Kulyk (2011), se

comparte que es necesario el entendimiento de que lo étnico y lo lingüístico representan dos factores diferentes en la formación de la identidad. En muchos aspectos, ya sea por la frecuencia de utilización del idioma o simplemente porque fueron criados bajo esa lengua, gran parte de la población ucraniana del Este se identifica como bilingüe -de habla ucraniana y rusa- y étnicamente ucraniana. Asimismo, también existen casos de personas bilingües que se reconocen primeramente como rusas. Dicho esto, la frontera identitaria en Ucrania no es únicamente lingüística, sino que es etnolingüística¹⁴, además de histórica. Entonces, puede decirse que la conformación de la identidad ucraniana se ve sujeta al reconocimiento de las diferencias etnolingüísticas y a la inclusión de las mismas en la simbología y mito de fundación nacional (Kymlicka, 1996); de alguna manera, este es un proceso que podría darse simultáneamente de manera natural, teniendo en cuenta las raíces históricas de la sociedad ucraniana, y de manera artificial, con la inclusión de la tradición de la población rusa en el territorio (Della Porta y Diani, 2015).

Por otro lado, conceptualmente la guerra del Donbass ha sido categorizada bajo diversos tipos: guerra civil, guerra por proxy, guerra asimétrica, guerra de cuarta generación, entre otros (Ruiz Ramas et al. 2016). No obstante, la categoría que se ha utilizado con más frecuencia es la de “guerra híbrida” o “no lineal”, ya que se “combina el empleo de estrategias militares no convencionales con operaciones hostiles de inteligencia, información, comunicación o amenazas y presiones políticas que entran en el terreno de la guerra psicológica.”¹⁵ (Ruiz Ramas et al. 2016; 129).

Sin embargo, se vuelve necesario agregar una característica más a la guerra híbrida en el Donbass. La política de identidades, característica de las “nuevas guerras” conceptualizadas por Mary Kaldor (2001). En línea con lo descrito hasta este punto, la

¹⁴ Se entiende el término como uno de los pilares de la formación nacional rusa, y no únicamente como un factor característico aislado. Cuando se haga mención de Ucrania como un Estado multinacional, en lugar de poliétnico, el factor etnolingüístico será uno de los más importantes a tener en cuenta, como algo que es inherente a la conformación de la identidad nacional.

¹⁵ La utilización del concepto de guerra híbrida estriba en el hecho de que el término engloba características de los otros términos propuestos para caracterizar el conflicto. En este sentido, dentro de “guerra híbrida” podrá observarse la utilización de “*operativos de fuerzas especiales encubiertos, grupos armados actuando como proxies, inteligencia subversiva, sabotaje, ciberguerra, guerra de información o la presión económica y amenaza de sanciones, entre otros, son instrumentos de guerra híbrida*” (Ruiz Ramas et. al., 2016; 129). Asimismo, la categoría de “guerra civil” se presenta como insuficiente una vez que se reconoce el involucramiento de terceros Estados en el apoyo de alguno de los bandos en conflicto; en este sentido, reconocer que la guerra en el Donbass es una guerra híbrida, implica comprender el grado de complejización que su análisis representa, ya que involucra un factor ligado directamente con el sistema internacional.

autora plantea la existencia de una política de identidades que impulsa el desenvolvimiento de las nuevas guerras, debido a que sus objetivos se encuentran fundamentados en dicha política. La misma funciona a través de la *“reivindicación del poder basada en una identidad concreta, sea nacional, de clan, religiosa o lingüística.”* (Kaldor, 2001; 21). Asimismo, la política de identidades puede ser “cosmopolita” -inclusiva- o “particularista” -excluyente-, y esto se verá determinado de acuerdo a cómo se utilicen las narrativas de los grupos involucrados y cómo se reinventen los términos y relatos históricos dentro de las mismas.

En este sentido, la conceptualización de las nuevas guerras encuentra muchos puntos de contacto con la guerra híbrida. Kaldor menciona las tácticas de intimidación psicológicas, económicas y políticas, en función de expulsar a la población civil del campo de batalla del que se adueñan las fuerzas separatistas. Subsecuentemente, la principal consecuencia de este tipo de estrategia es el aumento de bajas civiles, refugiados y desplazados internos. De hecho, para septiembre de 2014, se habían registrado 310.000 desplazados internos, de acuerdo con los datos recolectados por la ACNUR¹⁶, número que se duplicaría para diciembre¹⁷ de ese mismo año, y que alcanzaría el millón y medio de personas, de acuerdo al número registrado por la ONU en agosto de 2017¹⁸. En este sentido, el mal se hace presente específicamente a través de la víctima; aquellas personas que se ven involuntariamente involucradas en el conflicto y que en el proceso pierden su estatus de ciudadanos por el de refugiados o desplazados internos.

Ahora bien, algo que se destaca de la política de identidades es la táctica de sembrar odio y miedo para crear un clima de inseguridad y sospecha (Kaldor, 2001; 25). El miedo a aquello que produce incertidumbre se presenta enmarcado dentro de la figura del mal. Siguiendo a la autora:

A menudo, los primeros civiles que se convierten en blanco de los ataques son los que defienden una política diferente, los que intentan mantener unas relaciones sociales incluyentes y cierto sentido de moral pública. Es decir, aunque las nuevas guerras parecen deberse a diferencias entre distintos grupos lingüísticos, religiosos o tribales,

¹⁶ ACNUR (2014). Los desplazados internos luchan por salir adelante.

<http://www.acnur.org/noticias/noticia/ucrania-los-desplazados-internos-luchan-por-salir-adelante/>

¹⁷ Noticias ONU (2014). Ucrania: ACNUR cifra en más de medio millón a los desplazados por el conflicto. <https://news.un.org/es/story/2014/12/1318571>

¹⁸ Noticias ONU (2017) Más de 1,5 millones de desplazados sufren gran incertidumbre en Ucrania. <https://news.un.org/es/story/2017/08/1384111>

también pueden considerarse como conflictos en los que representantes de una política de identidades particularista cooperan para suprimir los valores del civismo y el multiculturalismo (Kaldor, 2001; 25).

En este sentido, en la instancia previa al estallido de la guerra en el Donbass, existía una población reclamando ser incluida -o más bien, pidiendo no ser excluida- en el panorama político de Ucrania. Sin embargo, el conflicto terminó dándose entre dos grupos particularistas, sin posibilidad de negociar en aras de establecer una política de Estado multicultural.

De alguna manera, también logra se logra entender por qué el conflicto queda inevitablemente estancado, incluso en la actualidad. Y es que *“dado que se trata de conflictos con amplias ramificaciones sociales y económicas, los métodos impuestos desde arriba tienen todas las probabilidades de fracasar”* (Kaldor, 2001; 25). Asimismo, la posibilidad de que se encuentre una solución a largo plazo del conflicto implica inevitablemente poner en práctica una política inclusiva que tenga en cuenta la diversidad religiosa y cultural del país (Kymlicka, 1996).

Como acotación final, es menester comprender la importancia de incluir el concepto de la política de identidades en el análisis del conflicto, ya que su implementación tiende a la fragmentación y a la promoción de políticas retrógradas. Siguiendo a Kaldor:

Los agrupamientos políticos basados en una identidad exclusiva suelen ser movimientos de nostalgia, basados en la reconstrucción de un pasado heroico, el recuerdo de las injusticias, reales o imaginarias, y de famosas batallas, ganadas o perdidas. Adquieren significado a través de la inseguridad, del miedo reavivado a los enemigos históricos o de una sensación de estar amenazados por los que tienen etiquetas diferentes. Las etiquetas pueden dividirse y subdividirse. No existe la pureza ni la homogeneidad culturales. Toda política basada en una identidad excluyente genera forzosamente una minoría. (Kaldor, 2001; 103)

De esta manera, el proceso de conformación de un Estado ucraniano radicado en la exaltación del nacionalismo y la exclusión y demonización del “Otro”, ha fomentado la creación de movimientos particularistas cuyas identidades se encuentran arraigadas en significados y valores excluyentes de aquello que consideran ajeno.

Consideraciones finales

El conflicto ucraniano observa la configuración del mal a través del exacerbo del nacionalismo y la demonización de la minoría identitaria rusa que habita el territorio del Este. A través del proceso de construcción de identidades colectivas durante el período 2013-2016, es posible observar el germen del mal en la política ucraniana en la relación antagónica de los nacionalistas ucranianos y la minoría rusa.

En este sentido, no sólo se torna necesario reconocer el rol preponderante de los actores que ejercen mayor influencia en la construcción de las identidades, especialmente aquellas que buscan demonizar al “Otro” -por ejemplo, el *Pravy Sektor* en el nacionalismo ucraniano-, sino también reconocer el peso indirecto de aquellos actores que no se involucran en el conflicto -sea voluntariamente o por una cuestión de carencia de capacidades para resistir e influir en la construcción de la identidad excluyente-. A estos actores, Simona Forti los llamará “*endemoniados medianos*” por su carácter de espectadores aquiescentes. Entonces, “*Los endemoniados absolutos existen, y existen todavía hoy, pero si sus iniciativas tienen éxito es porque se integran perfectamente con el deseo de quienes, demasiado ocupados en consolidar sus oportunidades de vida, se acomodan sin reaccionar.*” (Forti, 2014; 24). Si se entiende que la identidad colectiva se construye en base a la atribución de significados y valores que los actores reconocen en sí mismos -y que a su vez implica la exclusión de significados y valores en los que no se reconocen-, el lugar que ocupan los aquiescentes se torna mucho más significativo, en tanto ocupan la posición de una mayoría indiferente al conflicto que acontece en torno al antagonismo de las identidades colectivas. En palabras de la autora:

Quiere decir, además, fijar la mirada no sobre la "culpa" de la transgresión, sino sobre la sutil normatividad del no-juicio, exaltada y hecha propia por aquella moral que, con tanta frecuencia, nos ha enseñado que juzgar es el signo de la soberbia, sombra de aquel primer pecado cometido por los primeros padres: el pecado de la desobediencia. (Forti, 2014; 24).

El quietismo de la oposición durante las movilizaciones del Maidán y los enfrentamientos de las fuerzas del *Pravy Sektor* y la Berkut, por un lado, y posteriormente, el no involucramiento del PR en el conflicto del Este con la finalidad de preservar el partido, fueron factores, en última instancia, imprescindibles en el ascenso del nacionalismo ucraniano y la demonización de la población rusa.

Por otro lado, este mismo proceso de demonización del enemigo ejercido sobre la minoría rusa, también implicó un proceso subyacente de deshumanización de la víctima.

Los testimonios de los desplazados internos y refugiados -sumados a los informes oficiales elaborados por ACNUR y ONU- son harta evidencia de esto. Para el gobierno central, toda persona que intentara cruzar la línea imaginaria del conflicto trazada a partir de Dnipropetrovsk, era inmediatamente catalogada bajo alguna de las siguientes etiquetas: “*rebelde*” -enemigo- o “*refugiado/desplazado interno*” -víctima-. Particularmente, para ingresar en esta segunda categoría -algo que era un privilegio porque implicaba ser “*algo*”-, debía constatarse la ciudadanía ucraniana, y demostrar no tener relación alguna (familiar o de cercanía) con algún rebelde; de lo contrario, podían ser retenidos, interrogados y apresados, o simplemente enviados nuevamente por el camino que vinieron. No obstante, esta segunda categoría también implicaba ser reducido a la nada. El estatus de ciudadanos de las víctimas -que en la mayoría de los casos habían perdido sus casas y familiares en la lucha, o simplemente como daño colateral- pasaba a no reconocerse y, en su lugar, quedaban despojados de toda identidad propia, para pasar a tener una impuesta: *refugiado* o *desplazado*. Se observa entonces que, a su vez, el conflicto estará asentado sobre un “*binomio mal-poder: la relación entre un sujeto omnipotente -el gobierno nacionalista y la identidad dominante- frente a una víctima absoluta. -la minoría rusa y los afectados por la guerra-*” (Forti, 2014; 75).

Finalmente, recordando el fragmento de Nancy que sirvió como disparador de este trabajo, se recalca la necesidad de reconocer lo propio en el intruso, no para asimilarlo, sino para incluirlo. Los conflictos identitarios que emergen a través del proceso de demonización de lo ajeno, no son necesariamente una novedad. Sin embargo, tampoco lo son las políticas multiculturales enfocadas en la inclusión de aquellos tantos “Otros” que las identidades nacionales dominantes tienden a dejar de lado. El caso ucraniano, es simplemente un ejemplo más en la larga lista del escepticismo al multiculturalismo.

Bibliografía

- Afineevsky, E. (Director). (2015). *Winter on Fire: Ukraine's Fight For Freedom* [Película documental]. [Motion Picture].
- Biriukova, T. (2014). La cuestión de la legalidad de la secesión de Crimea (desde el punto de vista del Derecho Internacional). In D. Martí, *Memoria del Máster en Estudios Internacionales* (pp. 1-63). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Calvocoressi, P. (1996). *Historia Política del Mundo Contemporáneo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Claude, I. (1955). *National Minorities: An International Problem*. Massachusetts: Cambridge.
- Della Porta, D., & Diani, M. (2015). *Los Movimientos Sociales*. Madrid: CIS; Universidad Complutense de Madrid.
- Diani, M. (2015). Revisando el Concepto de Movimiento Social. *ENCRUCIJADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales*.
- Diuk, N. (Julio 2014). Finding Ukraine. *Journal of Democracy*, 25(3), 83-89.
- Düvell, F. y. (2015). *The Euromaidan Protests, Corruption, and War in Ukraine: Migration Trends and Ambitions*. Retrieved from Migration Information Source: <https://www.migrationpolicy.org/article/euromaidan-protests-corruption-and-war-ukraine-migration-trends-and-ambitions>
- Ferrero-Turrión, R. (2002). "Derechos de minorías y el proceso de ampliación de la UE hacia el Este de Europa". In P. C. Jesús de Andrés, *La ampliación de la Unión Europea. Economía, política y goestrategia*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Forti, S. (2014). *Los Nuevos Demonios. Repensar hoy el mal y el poder*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edhasa.
- Huntington, S. (2015). *El Choque de Civilizaciones*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Ishchenko, V. (2018, abril). *Denial of the Obvious: Far Right in Maidan Protests and Their Danger Today*. Retrieved from Vox Ukraine: <https://voxukraine.org/en/denial-of-the-obvious-far-right-in-maidan-protests-and-their-danger-today/>
- Kaldor, M. (2001). *Las Nuevas Guerras. Violencia Organizada en la Era Global*. Barcelona: Tusquets.
- Karatnycky, A. (2005). Ukraine's Orange Revolution. *Foreign Affairs*, 84(2), 35-52. Retrieved from https://www.jstor.org/stable/20034274?seq=1#page_scan_tab_contents
- Korostelina, C. (2003). The multi-ethnic state-building dilemma: national and ethnic minorities' identities in the Crimea. *National Identities*, 5(2), 141-159.

- Kudelia, S. (Julio 2014). The House that Yanukovich built. *Journal of Democracy*, 25(3), 19-34.
- Kudriavtseva, N. (2016). Ukraine: What's a Language For? *Kennan Cable*(15).
- Kulyk, V. (2011). Language identity, linguistic diversity and political cleavages: evidence from Ukraine. *Nations and Nationalism*, 17(3), 627-648.
- Kulyk, V. (2016). National Identity in Ukraine: Impact of Euromaidan and the War. *Europe-Asia Studies*, 18(4), 588-608.
- Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía Multicultural*. Barcelona: Paidós.
- Maquiavelo, N. (1996). *El Príncipe*. Barcelona: Altava.
- Melucci, A. (1996). *Challenging Codes*. Cambridge/New York: Cambridge University Press.
- Montes, M. (2014). La crisis ucraniana y el papel de Rusia, Unión Europea y Estados Unidos. *Serie de Artículos y Testimonios*(94).
- Onuch, O. (2014). Who Were the Protesters? *Journal of Democracy*, 25, 44-51.
- Pérez de Lope, C. (2015). *El poder de Todas las Rusias: La influencia de la identidad eslava y la identidad contrastiva sobre la política exterior de la Federación Rusa*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas. Retrieved from <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/1255/TFG000920.pdf?sequence=1>
- Plattner, M. F. (Julio 2014). The End of the Transitions Era? *Journal of Democracy*, 25(3), 5-16.
- Ruiz Ramas, R., Morales, J., Ferrero, R., Pardo, E., González, P., & Ruiz, F. (2016). *Ucrania: de la Revolución del Maidán a la Guerra del Donbass*. Salamanca: Comunicación Social.
- Saryusz-Wolski, J. (2014). Euromaidan: time to draw conclusions. *European View*(13), 11-20.
- Schöpflin, G. (1996). Nationalism and Ethnic Minorities in Post-Communist Europe. In R. y. Crampton, *Europe's New Nationalism*. New York: Oxford University Press.
- Shevtsova, L. (Julio 2014). The Russia Factor. *Journal of Democracy*, 25(3), 74-82.
- Way, L. (Julio 2014). Civil Society and Democratization. *Journal of Democracy*, 25(3), 35-43.